



EDITORIAL

Proteger a quienes nos cuidan

Hace unos días, el Servicio de Salud Arica y Parinacota convocó a su Mesa de Seguridad para enfrentar las agresiones contra funcionarios del sistema público. El hecho vuelve a poner atención sobre una situación que sigue generando inquietud. Aunque los casos han disminuido en comparación con el año pasado, las cifras conocidas en los primeros meses del año muestran que el problema no está resuelto.

Entre enero y abril, más de 170 trabajadores de la red regional han sido víctimas de algún tipo de agresión mientras realizaban su labor. No es un dato menor. Son equipos que sostienen la atención diaria de miles de personas y que deberían poder trabajar en condiciones básicas de tranquilidad y respeto.

Las medidas anunciadas apuntan en la dirección correcta: refuerzo de la vigilancia, mejoras en iluminación en sectores

sensibles, mayor coordinación con Carabineros de Chile y capacitación para facilitar las denuncias. También es relevante la participación de los gremios en estas instancias,



La violencia deteriora la convivencia, afecta el funcionamiento de los equipos de salud y termina perjudicando a toda la comunidad”.

porque muestra que existe conciencia sobre la necesidad de abordar el problema de manera conjunta.

Sin embargo, la prevención de la violencia en los establecimientos de salud no depende únicamente de dispositivos de seguridad. Requiere también for-

talear una cultura de convivencia basada en el respeto hacia quienes cumplen una función pública indispensable. Los funcionarios y funcionarias de la salud están presentes en momentos especialmente sensibles de la vida de las personas y sus familias, acompañando procesos complejos que forman parte de la experiencia humana más profunda.

La violencia, además de ser en muchos casos un delito, no soluciona ningún problema. Por el contrario, deteriora la convivencia, afecta el funcionamiento de los equipos de salud y termina perjudicando a toda la comunidad.

Los centros de salud deben seguir siendo espacios de cuidado. Que sus equipos puedan desempeñar su labor con seguridad no es solo una tarea institucional. Es también una señal del tipo de convivencia que la comunidad espera resguardar.